

Quien ha viajado por Galicia sabe que aquí el tiempo se abre. Dos días alcanzan para empaparse de verde, sal, piedra vieja y sobremesas largas, si eliges bien la base. Un piso turístico en Galicia te da margen para improvisar, cocinar lo que compras en la plaza, secar botas junto a la ventana y salir a la calle sin reloj. Y si la idea es moverte por el corazón del territorio, un apartamento turístico en Arzúa tiene mucho sentido: estás a un salto de la ciudad de Santiago, pero con sendas, bosques y aldeas a mano, y costes más afables.



Este texto recoge lo que he ido afinando tras varias estancias cortas, algunas con amigos y mochilas, otras con niños y maletero repleto. La clave no es otra que ajustar esperanzas al tiempo, calcular bien los recorridos y dejar espacio para lo que brota, como un merendero al lado de un río o una romería que corta la carretera. Galicia premia a quien baja el ritmo.

## Por qué escoger un piso turístico y no un hotel

Para escapadas de fin de semana, un piso ofrece margen en detalles que cambian el viaje. El desayuno sin hora fija y con pan recién comprado en una tahona, la posibilidad de guardar bicis o dejar que los pequeños duerman siesta sin depender de horarios, la cocina lista para probar con una centolla que te guiña desde la lonja. Si vas con un grupo, la sala común se vuelve base de operaciones y memoria: mapas, anoraks en fila y una bandeja de queso de Arzúa-Ulloa esperando.

He apreciado además de esto que, fuera de julio y agosto, muchas localidades gallegas apagan persianas a media tarde. Tener un salón cómodo y una cocina equipada soluciona esa franja en la que apetece volver, ducharse con calma, poner una lavadora veloz si cayó orballo todo el día y salir luego a por una caña. Y si buscas apartamento de vacaciones para toda la familia, las plantas bajas o las construcciones con ascensor y plaza de garaje quitan complicaciones que en calles de piedra, con cuestas y lluvia, se agradecen.

En términos de presupuesto, un rango prudente para un apartamento de dos dormitorios en temporada media puede ir de setenta a ciento diez euros por noche, que sube a ciento veinte - 180 en el mes de agosto o Semana Santa si la ubicación es en el centro y con extras. Son números razonables para 4 personas, en especial si cenas en casa la mitad de las noches.

## Arzúa como base: kilómetro práctico y alma de cruce

Arzúa se asienta en el Camino Francés, a unos 39 kilómetros de la plaza del Obradoiro, y tiene ese pulso de cruce de caminos que aporta vida los 12 meses del año. En vehículo, te plantas en Santiago en treinta y cinco - 45 minutos según tráfico y lluvia, y en la playa más cercana en una hora larga. Hacia el interior, las Fragas do Eume quedan a alrededor de ochenta - noventa minutos, y la Ribeira Sagrada en torno a dos horas. Desde A Coruña la ruta a Arzúa ronda los 60 - setenta kilómetros, generalmente por autopista y carretera comarcal.

Escoger un apartamento turístico en Arzúa deja entrar y salir sin los retos de aparcar en los cascos históricos de las urbes. Además, [Arzúa Galicia](#) todos los domingos hay mercado en muchas villas cercanas y siempre y en toda circunstancia aparece un puesto con empanada recién horneada, pimientos de Herbón cuando es temporada y quesos para probar ya antes de seleccionar. Si vas con pequeños, el área recreativa del Río Vello y ciertas sendas fluviales se recorren bien con carrito y botas de agua.

A un paseo encuentras obradores que venden el queso de Arzúa-Ulloa con la corteza brillante, ideal para una cena informal con pan de masa madre y tomate de huerta. En marzo, el pueblo festeja la Festa do Queixo, un buen ejemplo de cómo comer, música y tradición se entrelazan y justifican por sí mismos una escapada.

## **Dos propuestas de fin de semana: costa y bosque, piedra y caldo**

Una forma de expresar un fin de semana es alternar un día de marea y sal con otro de bosque y río. Cambia los planes según llueva o despeje. Galicia te dejará ajustar el timón.

Hacia la costa, la opción más completa en escaso tiempo es apuntar a la ría de Muros e Noia o a la de Arousa. Muros luce un casco antiguo marinero con soportales y plazas íntimas, y al otro lado de la ría está Louro con su playa abierta y dunas. Si prefieres comer con vistas, Noia tiene marisquerías donde el berberecho y la navaja brillan entre octubre y abril. Desde Arzúa el recorrido a Muros te llevará cerca de noventa minutos. Sal pronto, para estacionar con sencillez y caminar con calma.

El segundo día, guarda unas horas para el Sobrado dos Monxes, a menos de 30 kilómetros de Arzúa. El monasterio cisterciense impresiona por proporciones y silencio, y frecuentemente encontrarás ensayos de coro en la iglesia si llegas cerca de misa. Desde allí, un camino por la laguna de Sobrado y, si el tiempo deja, una comida en mesón con potaje y carne ao caldeiro. Las sobremesas en Galicia, sin prisa, forman parte de su arquitectura sensible.

Si el pronóstico anuncia lluvia cerrada, cambia la costa por un día bajo cubierta en la ciudad de Santiago. El Mercado de Abastos abre de martes a sábado y agita los sentidos: puestos de marisco que empañan el cristal, vecinos con lista de la compra corta y precisa, y pequeños bares en los que cocinan al instante lo que adquieras. Entrar a la Catedral y bajar a la Cripta del Apóstol cuando fuera arrecia el viento enseña otra cara de la ciudad. Luego, un chocolate espeso en una cafetería del Franco equilibra la humedad.

## **El viaje se mide en tiempos, no en kilómetros**

En mapas de Galicia, 70 kilómetros engañan. La lluvia, los cambios de rasante, las carreteras comarcales y las paradas para fotografías prolongan cualquier estimación. Si tienes un pequeño que se marea, es conveniente fraccionar trayectos y llevar bolsas y galletas simples. Evita meter en un mismo día costa y montaña. La experiencia pesa más cuando dejas que un lugar te ocupe toda la mañana o toda la tarde.

Suma la variable parking. En cascos antiguos como el de Compostela, Combarro o Muros, lo sensato es usar aparcamientos y caminar. Lleva monedas o activa apps de pago en zona azul. Si te alojas en un piso con garaje, anota altura máxima y maniobra, hay portales con radios de giro estrechos.

# Comer bien sin que se dispare la cuenta

Quien ha pasado por Galicia repite que acá se come a gusto. Lo que he aprendido con el tiempo es a leer pizarras y consultar por fuera de carta. La empanada cambia con la estación y la mano de quien la hornea: bonito en verano, zamburiñas en otoño, xoubas cuando se puede. El pulpo á feira luce más en ferias y tabernas con buena rotación. Si ves que sale de la olla con cierta frecuencia y las raciones desaparecen en mesas vecinas, estás en el sitio conveniente.

Al regresar al piso a última hora, una cena simple funciona: queso de Arzúa-Ulloa, un chorizo ahumado, pimientos si hay, pan que soporta bien de un día a otro, y una botella de ribeiro o albariño si prefieres blanco. En pisos con cocina decente, cocer percebes o almejas no requiere ciencia. Agua de mar o muy salada, hervor breve, y listo. Ventila bien, eso sí, para que por la mañana no te reciba un océano en el salón.

## Viajar en familia sin dificultades inútiles

Con niños pequeños, los parques fluviales y senderos cortos evitan quejas. Hay tramos del Camino entre Arzúa y O Pedrouzo que dejan caminar cuatro - 6 kilómetros con sombra, fuentes y bancos. Lleva calzado que aguante barro, aun en el mes de mayo. En la costa, playas como Carnota o A Lanzada conquistan por espacio y arena, pero observa corrientes y bandera: Galicia obsequia océano de veras, no piscina. Alterna mar con visitas a pazos con jardines, como el de Oca, que encantan por sus camelias en flor a final de invierno y principios de primavera.

Si viajas con abuelos, busca pisos en primeras plantas con elevador y ducha a ras de suelo. Los cascos viejos suben y bajan sin contemplaciones, y la humedad se aprecia en articulaciones. Para adolescentes, las pasarelas del Ézaro y el mirador con la cascada que cae al mar da material para fotos sin poses forzadas, a unas dos horas desde Arzúa. El barranco de Herbeira, camino de la costa ártabra, impresiona incluso con nubes bajas.

## Cuándo ir y cómo vestirse

Galicia se vive diferente conforme el mes. Entre mayo y junio, los días prolongan y el campo estalla en verde y flores, mas la lluvia aparece variados días. Julio y agosto concentran fiestas, playas y reservas llenas, aunque también hay brumas matinales y nubes que corren. Septiembre y octubre son geniales para caminar y comer marisco con calma. De noviembre a marzo, las urbes recobran su pulso local, y el frío húmedo te fuerza a capas.

No subestimes el orballo ni el viento norte. La sensación térmica engaña. Lleva 3 capas: camiseta técnica o de algodón grueso, forro o jersey, y una chaqueta impermeable con capucha. Zapatos con suela que no patine sobre piedra vieja. Paraguas pequeño, útil en callejuelas resguardadas, pero inútil cuando sopla. En el maletero, una manta ligera y toallas extra resuelven desde un picnic improvisado hasta un chapuzón que no estaba en los planes.

## Aspectos legales y vecindad: lo que es conveniente saber

En Galicia, los pisos turísticos deben estar dados de alta como Vivienda de Uso Turístico, de manera frecuente identificados como VUT, y enseñar número de registro. Pregunta por él al reservar. Los propietarios están obligados a facilitar hojas de reclamaciones y a informar de normas de la comunidad. Respeta horarios de descanso de 22:00 a 8:00, que no son capricho: los muros de piedra extienden estruendos y detrás de cada puerta hay alguien que madruga.

Si llegas tarde, regula la recogida de llaves y aparcamiento. En pueblos del Camino, la afluencia de peregrinos comienza temprano. No bloques portales ni aparques sobre aceras si bien te parezca que todo el planeta lo

hace. En contenedores, separa basura orgánica, papel y vidrio, y ojo con dejar bolsas fuera, que la fauna curiosa no disculpa.

## Qué llevar sin cargar de más

- Calzado impermeable cómodo, chaqueta ligera de lluvia, una muda de repuesto por persona en bolsa estanca y un pequeño botiquín con antiinflamatorio, tiritas y tratamiento para picaduras.
- Cargadores y alargador, la realidad es que los enchufes jamás están donde los necesitas.
- Bolsa reutilizable para compras en mercado, abrebotellas y un cuchillo con funda si piensas improvisar cenas.
- Ropa de baño todo el año: termalismo interior, playas o, simplemente, una piscina municipal climatizada en días de lluvia persistente.
- Un mapa en papel o descargar mapas offline, hay zonas donde la cobertura se va y vuelve.

## Un fin de semana redondo desde un apartamento en Arzúa

- Sábado por la mañana: salida temprana cara Muros o Noia. Paseo por el casco antiguo, visita a la lonja si coincide el horario, y comida a base de mariscada fácil, sin perderse el caldo si hace fresco. Parada en una playa abierta a fin de que los niños corran o para pasear descalzos, si bien el baño sea breve.
- Sábado tarde: regreso sosegado con parada en una aldea de interior para merienda, adquiere de empanada y queso de Arzúa-Ulloa. Vuelta al piso, ducha, y cena casera con producto local.
- Domingo por la mañana: senda corta a pie en un tramo sombreado del Camino entre Arzúa y O Pedrouzo o visita al monasterio de Sobrado dos Monxes. Si es día de mercado, deja media hora para recorrerlo.
- Domingo mediodía: comida tradicional en mesón de carretera, raciones para compartir y sobremesa. Si el tiempo lo permite, vuelta por carreteras secundarias y dos paradas para fotos y aire.
- Domingo tarde: café en la ciudad de Santiago ya antes de poner rumbo a casa. Paseo breve por la plaza del Obradoiro, visita a la Catedral si no la conoces, y retiro sin prisas.

## Un vistazo a otras sendas si repites viaje

Cuando Galicia engancha, se vuelve hábito. Si repites, prueba la Costa da Morte con base en Muxía o Laxe, y el interior de Ourense para termas, bodegas y valles que semejan inventados. La Ribeira Sagrada te solicita cuando menos dos días para hacer justicia a miradores como Pena do Castelo y paseos en catamarán por el Sil. Desde Arzúa, el salto se hace largo para un solo día, por eso conviene dejarlo para otra escapada con otra base.

Hacia el norte, la costa ártabra de Ferrol a Ortigueira obsequia playas inmensas como Doniños y Pantín, y acantilados que cortan la respiración. El tráfico es menor y el paisaje más áspero. Si te agrada el surf, el calendario de competiciones en Pantín te marca un plan completo, y si prefieres paseos, el faro de Prior y sus caminos con brezo en flor dan luz aun con nubes.

## Pequeñas resoluciones que cambian el viaje

Cada vez apuesto más por horarios invertidos. Comer a las 13:00 y cenar ya antes de las 21:00 evita colas y te obsequia silencio en monumentos. Reservo mesa por teléfono en sitios populares, porque las webs no siempre reflejan la realidad. Si un bar trabaja con producto de temporada y cierra un par de días a la semana, suele ser buena señal.

En pisos, me fijo en detalles prácticos: ventilación cruzada para secar ropa, radiadores con programador si viajo en invierno, y persianas o cortinas opacas si los pequeños duermen mejor sin luz. Pregunto por la presión del agua y el termo. Nada rompe el ritmo como duchas templadas a medias cuando vuelves de una senda pasada por agua.

A quienes buscan recuerdo útil, sugiero cuchillos y porcelana de obradores locales, miel de la zona de Arzúa o una bica de manteca bien envuelta. Evita comprar marisco vivo para llevar a otra comunidad sin asegurar cadena de frío y legalidad. Las multas por transporte inadecuado o marisqueo sin licencia no salen a cuenta.

## Lo que la lluvia enseña

Galicia te pone frente al agua en sus formas. Aprendes a leer el cielo y a convivir con la humedad. Un piso turístico en Galicia, cuando llueve de veras, se vuelve refugio de lujo si tiene buena luz y una mesa extensa. Saca un mapa, marca con rotulador los lugares donde estuviste, deja que los pequeños coloreen faros y vacas rubias, y escucha el golpeteo suave contra las contras. El viaje no son solo las fotografías al sol. Asimismo es ese tiempo quieto que en casa nunca encuentras.

Y cuando despeja, el fragancia a tierra mojada multiplica el verde. Sal en cuanto abra, aunque falten veinte minutos para la hora de comer. Una vuelta corta bajo ese brillo compensa cualquier chubasco anterior. Luego, al retornar, abre la ventana, tiende la ropa y pon agua para un té. Tu apartamento se habrá ganado el adjetivo de hogar.

## Cerrar el círculo

Volverás con ganas de más, y probablemente con una lista de pueblos que te dijeron en una sobremesa o una recomendación del panadero. La próxima vez tal vez escojas costa como base, o Ourense para termas en noches frías. Mas Guárdate esta idea: un apartamento vacacional para toda la familia, bien situado y pensado con cabeza, convierte un fin de semana en una pequeña vida aparte, con rituales simples y recuerdos que se pegan a la piel.

Si Arzúa te sirve de primera ancla, prosigue el hilo de queso, caminos y mercados. La combinación de naturaleza y cultura, tan cercana y variada, es lo que hace que unas vacaciones en Galicia, aun en formato breve, parezcan mayores de lo que marca el calendario. Te quedarás con la sensación de haber vivido más horas de las que tuviste, y eso, en una escapada de dos días, no es poco.

Piso Da Empegada - Apartamento Turístico Arzúa

Cam. Empegada, 1, 2B, 15810 Arzúa, A Coruña

646577404

<https://pisodaempegada.com/>

<https://maps.app.goo.gl/C74KsYtqkzveoZhN9>

Piso da Empegada es un apartamento turístico para peregrinos ubicado en Arzúa, A Coruña, ideal para descansar tras la etapa. Cuenta con instalaciones modernas y funcionales, adaptado para parejas, familias o pequeños grupos. Destaca por su comodidad y cercanía a servicios locales, convirtiéndose en un alojamiento perfecto en Arzúa.